

Formación académica

Pedro Pablo Paredes

El problema de la formación académica, como se suele ver con frecuencia, asusta a la gente desprevenida. Sin embargo, no hay motivo ninguno para el susto. La formación académica se llama académica porque lo es de veras. ¿Y dónde comienza? Pues, la formación académica comienza en el primer grado de la Escuela Primaria; continúa durante todo el Liceo y culmina en la Universidad. Más claro, como reza el refrán, no canta el gallo. Sólo que la citada formación presenta, entre otros problemas menores, uno fundamental. ¿Cuál es éste?

El problema del cuento y que tanto preocupa a las gentes no es nada complicado. Consiste en que la formación académica, que comienza en la Escuela Primaria, tiene que ser correcta. Lo de correcta obliga, teóricamente, al Maestro de las primeras letras a que realice su faena con la mayor responsabilidad que le sea posible. Y ésta es elemental: el niño debe emigrar de la Escuela Primaria bien formado. Bien formado en la asignatura capital: el idioma. El idioma debe aprenderse bien porque nos funciona minuto por minuto todo el tiempo. El joven que supera el Sexto Grado debe haber aprendido a leer y debe haber aprendido a escribir. Esto, así, es todo. El joven que haya salvado semejante compromiso está hecho para entrarle, positivamente, a la vida. La Secundaria se le hará familiar y se le hará familiar la Universitaria. Será, con toda seguridad, el verdadero estudiante. Y, desde luego, el verdadero profesional, cualquiera que haya sido la profesión elegida.

Esta circunstancia, aunque parezca mentira, la ignora tanto el Ministerio de Educación como la Supervisión correspondiente. Y los educadores ni se diga, salvo algunas muy escasas excepciones. No es otro el problema de nuestra cultura venezolana. No es otro el problema general de nuestros países. Como no aprenden a leer no saben conversar y como no saben ni leer ni conversar mucho menos saben escribir. Son, de verdad, analfabetos.

Y, ya que decimos analfabetos, hay dos clases de analfabetos. Los que no saben ni firmar y firman a ruego, y, los que sí saben firmar, pero no saben leer. Estos son los que se han atenido al uso de los Textos de Estudio que les posibilitaron el grado profesional, pero que ignoran el verdadero libro, que es el libro que o representa la Literatura, como es el Ensayo, o representa la Poesía, como es el Poema, sea éste Cuento, o Novela, o Leyenda, o poema lírico propiamente tal.

Tengamos cuidado, así, con el analfabetismo. Leamos todos los días de esta vida. Los libros están siempre al alcance de nuestras manos y, sobre todo, de nuestra cultura personal. No olvidemos que sin lectura no hay cultura. El otro factor de la cultura, que es la Música, lo comentaremos en instancia venidera. Por hoy, basta.